

Nº 44

# SEMANA PORTEÑA

DIRECTOR=MIGUEL OCAMPO

Buenos Aires, 17 de Octubre de 1890

NÚMERO SUELTO  
10 CENTAVOS

# COMPOSITORES ARGENTINOS



EDUARDO GARCIA

PERIÓDICO FESTIVO

# LA SEMANA PORTEÑA

SUSCRICION

República Argentina

Trimestre \$ 1.50

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

DIRECTOR—PROPIETARIO

MIGUEL OCAMPO

Dirección

y Administración

25 de Mayo 583

## SUMARIO

*Viajeros al tren!*, LUIS RAMÓN—*La Recompensa*, M. DEL PALACIO—*La Cita*, JULIAN MARTELL—*Dos cartas*, PILONGO—*A la pluma*, SAUL GARRIDO Y POMADA—*Desde la luna*, J. A. BERNED—*De todo*—*La Primavera*, LUIS GARCIA—*Correspondencias*—*Avisos*.

## ¡Viajeros al tren!

— o o —

I

La campana dió la señal; el mozo pronunció las palabras de costumbre; sonó el pito y el tren se puso en marcha.

Un tren raro; aparte del maquinista, fogonero, conductor y revisor de billetes, no se veía en él ninguna persona del sexo masculino.

Viejas viejas y jóvenes; algunas de estas de buen ver, pero con los ojos bajos. Casi todas ellas jugando con la correa del hábito que vestían, ó leyendo en un libro devoto. Otras rezando devotamente la Bendita, y algunas, en voz baja, murmurando de sus compañeras de viaje.

—Doña Ursula, ¿Vd. por aquí?—preguntaba una anciana de rostro macilento, en el que se reflejaba la sorpresa al encontrarse con la aludida en el mismo coche.

—Hola, Doña Eduviges,—contestaba la otra—mucho me extraña ver á usted; no sabía nada.

—Ay, hija, sí; ya me he cansado de estar en esta tierra, y le he pedido al señor que me sacase de ella.

—La verdad es que aquí no se puede vivir.

En estas y las otras, el tren no corría, volaba; á cualquiera acostumbrado á viajar por las líneas de la tierra le hubiera chocado la velocidad.

Las viajeras, asomadas á las ventanillas, apenas distinguían los palos del telégrafo; montes, valles, llanuras, ríos, todo era atravesado con tal rapidez, que la vista no podía fijarse en nada, y los objetos se confundían hasta perder su forma.

El silbido de la maquina avisó que el tren iba á entrar en agujas.

II

El guarda-aguja había comido fuerte, y empujado el codo algo más de lo regular.

Nada tenía de extraño, pues, que no supiese lo que hacía.

Y así sucedió, que en vez de colocar la aguja pa-

ra que el tren tomase la línea de la derecha, la dejó como estaba, y la locomotora entró resueltamente en la vía de la izquierda, por la que siguió el tren su vertiginosa marcha, sin que las viajeras se apercibiesen de aquella lamentable equivocación.

Al poco rato el pito pidió freno, disminuyó la marcha y se dejó ver un edificio inmenso é imponente.

Era la estación de llegada.

Se entraba en ella por una especie de tune!, y la obscuridad más profunda reinaba allí dentro.

Gritos desordenados, canciones alegres, quejidos horribles, todo se oía en espantosa confusión.

Las viajeras no sabían lo que les pasaba. Un olorillo insufrible les hacía sospechar que les habían jugado alguna mala pasada, cosa que quedó fuera de duda al ver la figura de un apreciable diablillo que desplegó la banderola indicadora de que no ocurría novedad.

El tren iba dirigido al cielo, y por descuido del guarda-aguja había ido á parar al infierno.

Aquí fueron los lloros y las lamentaciones de las pobres viajeras, y tal laberinto armaron, que Satanás en persona acudió á la estación, abandonando las múltiples ocupaciones de su elevado cargo.

—¿Qué pasa aquí?—preguntó meneando la cola y dirigiendo los cuernos hácia el tren.

—Señor,—respondió el jefe de la estación; una equivocación de un guarda-aguja ha hecho llegar aquí este tren que iba destinado á la gloria, y las viajeras protestan porque tienen el billete para el cielo y quieren se las conduzca allí.

—Grave es el asunto—contestó Satanás. Por mí, no quisiera que se quedasen aquí, no sea que me echen á perder á la gente; pero como yo no sé si la equivocación de ese guarda-aguja habrá sido involuntaria ó nó, será preciso que una comisión vaya al cielo á poner en conocimiento del Padre Eterno lo que pasa, y que diga él que hacemos de esta gente.

—¿Y por que tantas contemplaciones?

—Hombre, sí; hay que guardar á los de allá arriba alguna consideración, no sea que el mejor día nos juegue alguna mala pasada.

Después de esta conferencia, mandaron enganchar un coche, y dos diablos de lo mejorcito de la clase subieron en el y se encaminaron al cielo.

Los recibió Dios con su habitual bondad, á pesar de los refunfuños del portero, que no le gustaba que entrasen ni por un momento en la casa, gentes de tan siniestra catadura, y cuando el Señor se enteró del objeto que les guiaba allí, les dijo:

—Bueno, pues inmediatamente iros á casa y disponer que sin pérdida de momento sean conducidas aquí esas viajeras, guardándoles todas las consideraciones á que tienen derecho.

—Así se hará, Señor,—contestaron los emisarios, y con el rabo entre las piernas salieron de la mansión de los justos.

De pronto el Señor les volvió á l'amar y les preguntó

—¿Y qué clase de gente es la que iba en el tren?

—Beatas, Señor.

—¿Ah, sí? Pues entonces quedároslas vosotros, que no tengo ganas de murmuraciones.

LUIS RAMÓN

## LA RECOMPENSA

—o-o—

Hay en el valle que mi Laura habita  
Un rincón entre arbustos escondido,  
Donde tienen las tórtulas su nido  
Y las auras se dan amante cita.  
Levántase en su centro una casita  
Cuyo tejado por el sol herido,  
Brilla con el matiz de oro bruñido  
Como torre de arábica mezquita.  
Cerca de su mansión tan hechicera  
Se abre en el bosque pabellón esbelto  
Vestido de jazmín y enredadera.  
Allí fué donde impávido y resuelto  
Pinté á Laura mi afán de tal manera...  
Que me dió un bofetón de cuello vuelto.

MANUEL DEL PALACIO

## LA CITA

Recostada con voluptuosa indolencia en el fondo del *coupe* forrado con raso lila, con el sombrero de anchas y vaporosas alas aplastado contra la tela brillante y suave, el rico seno cubierto de camelias que se estremecen sobre la espuma del encaje, animado como una ola por secretas y deliciosas palpitaciones, el brazo enguantado hasta el codo, dejando ver un pedazo de carne blanca y terciopelosa entre la ajustada manga y la piel de Suecia de desmayado color, los grandes ojos perdidos en el lejano horizonte donde el sol se hunde envuelto en gasas de ilusión y tornasoles de gloria, Margarita vá camino de Palermo arrastrada por la yunta de ligeros rusos que han hecho célebre el tren de la bella mundana.

Haciendo rápidos zig-zags, cruzan uno á otro ante el cristal biseauté todos los coches que regresan del paseo, abriendo paso al de Margarita, que corta el torrente deslumbrador con una habilidad digna de la prosopeya del cochero inglés, el cñal, tieso, afeitado, con su librea azul, flamante, de botonadura de plata, yérguese en el pescante con la tiesura propia de un lord que sale á lucir su tronco por las avenidas de Hyde-Park.

Margarita sacude su cabeza pequeña y altiva, y adelanta el busto soberbio para arrojar una mirada desdeñosa sobre aquella multitud elegante acostumbrada á rendirle homenaje como á la reina de los salones porteños. Abre su abanico de plumas con esa gracia discreta que el estudio continuado convierte en segunda naturaleza, arte exquisito, coquetería adorable, irresistible cuando se unen á ella los encantos ingénitos, manto de pedrería que solo

es dado al var con gentileza á esas mujeres excepcionales que hacen soñar en fantaseo radiante á los artistas visionarios y brotar la sangre á los labios de las bellezas vulgares.

El desfile continua. Aquel jóven atildado, de cara enjuta y mirar insolente, que sonríe y saluda á Margarita con su sombrero lustroso desde lo alto de un faeton tirado por costosa yunta de anglo-normandos, en el mismo que noches antes, en pleno baile, tuvo la audacia de dispararle una declaración chavacana, ofreciéndole, junto con su mano, su corazón y sus millones. ¡Su corazón! ¡Ah! nó, es muy pequeño para ella! ¡Sus millones! Un corazón grande y apasionado no se compra con todos los millones del mundo ¡Cuánta ironía se esconde en la inclinación de cabeza con que Margarita responde al saludo del galán deshauciado! Cómo recuerda ella ahora la estupefacción del imbécil al recibir una negativa categórica!

—Servir á usted....

El que se descubre en este momento desde el pescante de un break tirado, como coche fúnebre, por cuatro caballos oscuros, ese vegete de semblante cadavérico, que parece galvanizado por un supremo esfuerzo de la lubricidad que brilla en sus ojos chiquitos y sin pestañas, ese mico pintarrajeado, de flor en el ojal y bigote teñido, es nada menos que Leon Bourquet, el bolsista famoso, aquel que después de improvisarse una fortuna colosal en el juego de títulos, es fama se complace en ponerla á los piés de todas las bailarinas cuyos floreos de piernas logran hacer revivir en su exhausta naturaleza una chispa del fuego perdido en los devaneos de una juventud crapulosa. Y ese, ese sátiro asqueroso, también tuvo la osadía de decirla que la amaba, cierta vez que escitado por el champagne en los postres de un banquete, se sintió espoleado por el aguijón de su lujuria, despertada ante el descote palpitante de Margarita. ¡Con qué repulsión, con qué asco profundo rechazó ella el asalto del especulador, y al mismo tiempo, con qué disimulo!

A este lo saluda seria, casi instintivamente, pero de manera eficaz á desvanecer la más arraigada esperanza de un triunfo ilusorio. Es un enemigo peligroso, es el rey de la Bolsa....

—Adiós, Margarita.

Una mano fina, pulida, desnuda, cuajada de anillos, se ajita bajo la capota de una victoria, y Margarita alcanza á entrever la cara maliciosa y aguda de su amiga Lola, su íntima, su inseparable, su carísima Lola, aquella que más efusivamente la besa en las dos mejillas, y la que más la calumnia, y aborrece, y envidia...

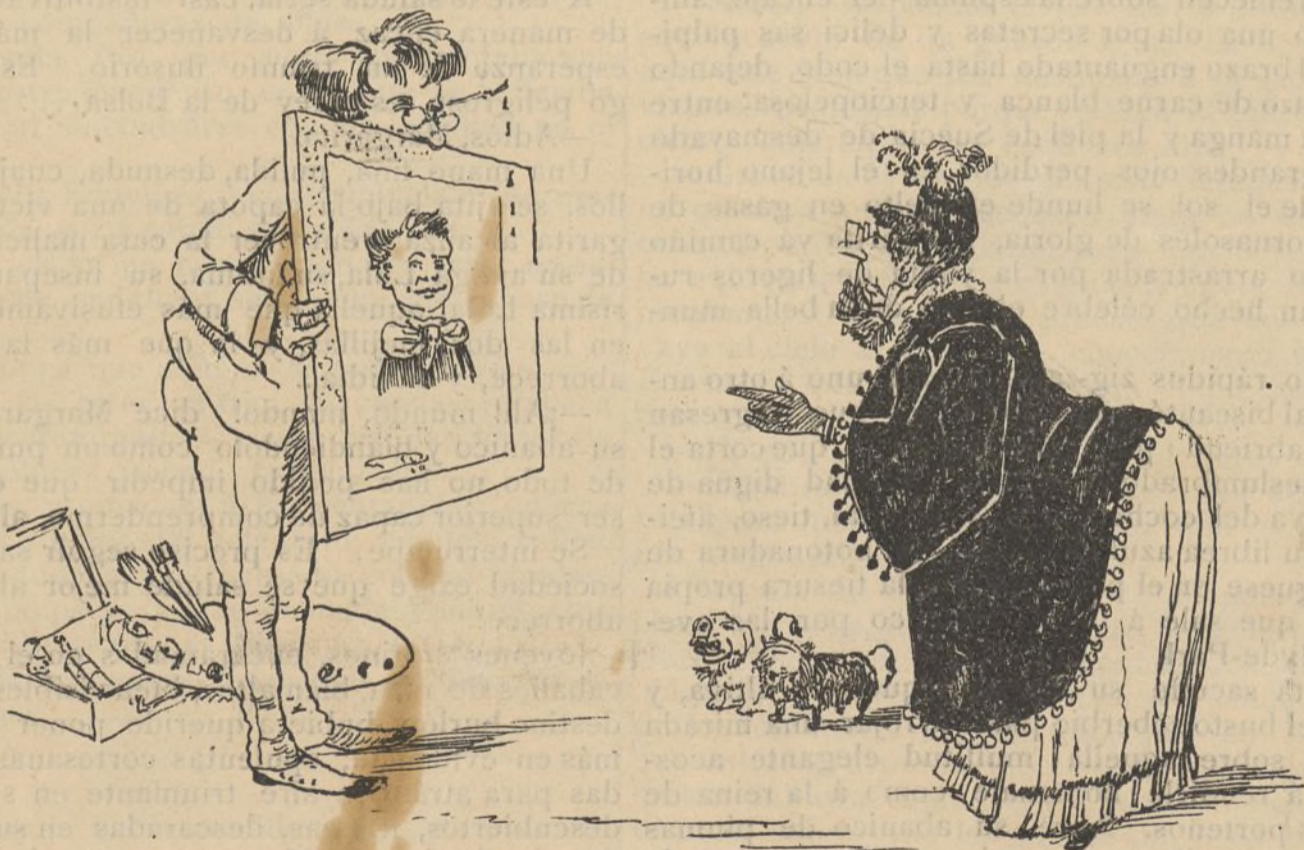
—¡Ah! mundo, mundo! dice Margarita cerrando su abanico y blandiéndolo como un puñal—á pesar de todo, no has podido impedir que encuentre al ser superior capaz de comprenderme, al....

Se interrumpe. Es preciso seguir saludando. La sociedad exige que se saludé mejor al que más se aborrece.

Jóvenes cretinos, encaramados en el lomo de sus caballos de raza, bien altos, bien visibles, como si un destino burlón hubiera querido poner su idiotismo más en evidencia; opulentas cortesanas, muy echadas para atrás con aire triunfante en sus carruajes descubiertos, francas, descaradas en su abyección, desafiando frente á frente á esa sociedad que finje despreciarlas para disimular su propia carcoma, y á la que ellas desprecian con sinceridad, porque es en sus retretes donde ván á podrirse por la noche



*Estos dos se van al bombo  
Lo digo por lo del biombo*



*Ella — Yo esa mujer? no, no, no.  
El — entonces debo ser yo.*



— El Quinto, no matar : el Sexto....  
— No sigas, Padre.



*¡ Quien Fuera Sultan !*

todos esos personajes que ahora pasan por su lado sin mirarlos; advenedizos, cuya fortuna de origen oprobioso, es sin embargo la que les abre las puertas doradas del gran mundo; jugadores desenfrenados capaces de arrojar hasta el honor de su nombre sobre el tapete lívido; damas de tono, muy encopetadas, muy respetadas, muy bien recibidas, pero de cuyos hijos nadie sabría decir á ciencia cierta quien es el padre: todo este muestrario de la corrupción aristocrática y refinada pasa como una vision carnavalesca ante los ojos de Margarita, cuyos ojos profundos lo vén todo á través del velo hipócrita de las conveniencias, y lo vén todo, porque ese velo se desgarrá ante la mirada del talento, y Margarita es una mujer superior.

La noche despliega lentamente sus alas de mariposa, cuajadas de puntos de luz. Viene del bosque un perfume que es como el saludo que las flores todas de Palermo envían á Margarita, invitándola á tomar parte en la fiesta de sus amores, que las sombras protejen ya. Los coches son cada vez más raros. Ya no hay saludos, ya no se vé á diez pasos de distancia, ya puede caer la careta. Margarita aspira con ansia el aire perfumado y estira con fruición deleitosa sus hermosos miembros encojidos por la inmovilidad de una hora. Tira el sombrero, se suelta el pelo que cae sobre sus espaldas y mejillas como una lluvia de sortijas de oro. De pronto cesa el crujido de la arena bajo las ruedas del *coupé*, que ahora avanza rápido por escondido sendero. Un grito, una exclamación de júbilo interiso se oye entonces. El coche se para. Margarita abre la portezuela, pone su pié de muñeca en el estribo, y cae en los brazos de un jóven alto, moreno, enlutado, que la besa en la boca con el calor de los veinte años.

Un farol se ilumina á poca distancia del grupo. Refugiados en la sombra del coche, los dos amantes se estrechan en un abrazo supremo.—Tú, tú sí que eres puro. El beso de tu boca vale más que todos los millones y que todos los oropeles, porque es el beso del amor, de ese sentimiento que solo existe en el corazón de los poetas.... Sí, el amor es una estrofa inspirada que en vano pretenderán improvisar esos seres corrompidos que se me cruzan á cada paso en la esfera insignificante á que pertenezco por mi cuna, no por mi inclinación.... Tú eres pobre; sé que tu única fortuna es mi amor y tu lira, pero yo te amo ¡Cántame una de esas estrofas que tan bien sabes improvisar en honor de tu dama!

El poeta dice un verso. Aquel verso admirable vale más que todo el oro del mundo.

Y Margarita se siente grande, feliz, poderosa; más poderosa que todas las reinas, porque comprende que reinar sobre el corazón de un poeta es reinar sobre el infinito....

JULIAN MARTEL

## DOS CARTAS

—o—

I

Mi muy querido Ramón:  
en el trance en que me veo,  
de tu cariño deseo  
hoy tu amistosa opinión.

Es el caso, haciendo historia  
aunque no sé como fué,  
que de Inés me enamoré,  
más hermosa que la gloria.

Renunciaré hoy á contarte  
nuestros tan tiernos amores,  
que á mi pluma faltan flores  
para tal cuadro trazarte.

Lleguemos pues, al final  
muy pronto me casaré;  
más no sé Ramón porque  
temo al lazo conyugal.

Espero pues tu opinión,  
ya que tú eres del gremio,  
y que el cielo te dé el premio  
por tu benéfica acción.

II

Me has pedido mi opinión  
antes de ir al altar;  
y aunque es pesada misión,  
como me llamo Ramón,  
la voy al punto á soltar.

Yo ya sé que para tí  
es tu futura mujer  
un ángel, un querubí,  
un ser como ningún ser  
¡lo mismo me pasó á mí!

Que es hermosa y es discreta,  
la misma galantería  
en forma humana y concreta  
que hasta tus vicios respeta  
¡lo mismito que la mía!

Que te juró y perjuró  
tu mandado obedecer  
solo por darte placer;  
lo mismo escuchaba yo  
antes de ser mi mujer.

Que obediente y que sumisa  
te se muestra; su querella  
es una dulce sonrisa;  
que tu amor es su divisa:  
vamos, lo mismo que ella.

Mas hoy Juan! tanto candor  
tanto cariño y amor  
ya me probó la experiencia  
que tan solo es una ciencia  
que enseña el mundo traidor.

Y á la primer negativa  
padecerá de jaqueca  
hasta las veras esquivas,  
y si porfías, altiva  
te manda, Juan, á la Meca.

Dios creo tiene un patrón  
para fabricar casadas;  
sin que haya una excepción,  
todas resultan cortadas  
lo mismo, á fé de Ramón.

Te anuncio pues, sinsabores,  
disgustos, más que placeres,  
un enjambre de dolores,  
que son ¡oh Juan! las mujeres  
secas espinas, no flores.

En fin esta es mi opinión;  
ya sé no la atenderás,  
por la sencilla razón  
de que tú Inés, sin pasión,  
no es cual otras, tu dirás.

Lo mismo pude creer  
antes de verme marido,  
más hoy, si pudiera ser,  
antes que tomar mujer  
Juan, primero me suicido.

Solo me queda un consuelo  
que aminora mi amargura:  
y es que casado en el suelo,  
al morir Dios te dá el cielo  
en pago de tu tortura.

Sigue ó no mi opinión  
muéstrate loco ó bien cuerdo  
¿qué importa tu decisión?  
como tú, bien lo recuerdo  
móstrase loco—Ramón.

PILONGO

## A LA PLUMA

TIPOS Y ESCENAS

### EL ETERNO PROYECTISTA

—o—

Estaba yo en la plaza Victoria esquina á la de Rivadavia, cuando ví llegar á mi hombre, con la cabeza baja, la mirada fija en el suelo y un envoltorio debajo del brazo.

—Amigo D. Arquímedes ¿cómo le vá?—interrogué.

Levantó la cabeza bruscamente y gritó:

—¡Eureka!

—¿Eh?

—Feliciteme Vd. amigo mio—me dijo gozoso. Ya está resuelto, mi gloria es segura. Voy en derecha al pináculo de la inmortalidad.

—Pero, enséñeme la escalera para subir á esa elevación.

—Venga á mi casa—y quieras que no, me agarró del brazo y me hizo emprender una verdadera carrera, hasta llegar á su domicilio, de cuya situación nada puedo decir, sinó que está muy apartada del centro.

Abrió la puerta, me hizo sentar sobre un montón de muebles y luego encarándose conmigo dijo:

—Por esta vez he triunfado. No me estafarán Usted ya sabe—añadió con un suspiro—como me arrebataron el privilegio de mis *polisones incomestibles*.

—Nada sabía.

—Pues sí, pero ahora tengo un proyecto colosal: *Periódicos comestibles*.

—¿í?

—Quiero comunicarle algo de mi invento.

—Vd. es una persona decente é incapaz.....

—¿Tiene Vd. algun medio de conocer la decencia?

Es otro descubrimiento mío. Yo la conozco á cualquiera por la longitud de las narices—y salió volviendo al poco rato con una caja.

Un perro que tenía dentro de una cuba ladró.

—¡Ps, Ps, Ps!—dijo—Diójenes ven acá

—¿Porque le llama Vd. así?

—¡Hombre! Como vive dentro de un tonel.

—Con ese animal canino estoy haciendo un experimento: la alimentación gaseosa.

Entonces, comprendí la delgadez del pobre animalito.

—Voy á explicarle mi último invento:

El periódico alimenticio, que está designado para llamar la atención.....

—¿De todos los estómagos?

—Eso es....

La verdad se impone.

Nadie ha encontrado un método de lectura para los ciegos. Yo sí. En una lámina de una sustancia cualquiera se pegan letras de pasta.

Pasa por ellas la lengua el que ha de leer....

—El que ha de *gustar*—le interrumpí.

—Y con unos días de ejercicio, se entera de todas las noticias, y recibe al mismo tiempo el alimento del cuerpo y el del alma.

—¡Soberbia idea! Será Vd. el Guttemberg de la pasta literaria.

—Además—añadió el inventor—¡Cuántas aplicaciones se pueden hacer! Al que le falta la vista, lamiendo se les darán nociones de color, sabrá distinguir el rosa del azul, el violeta del gris....

—Si, pero después de la lectura del diario, tendrá que llevar su lengua á un quita-manchas.

—No es eso solo—continuó sin hacerme caso: las letras pueden ser aromatizadas: Los versos románticos á la rosa, los cróticos á la vainilla; las narraciones líricas con Ylang-Ylang....

—¡Es verdad! Y los libritos alegres á la menta. Vá Vd. á hacer un soberbio negocio. ¿Y no tiene ningún ejemplar del periódico, para enseñármelo?

El inventor abrió la caja que habia traído y después dijo con acento de profunda pena.

—¡Mi mujer me vá á matar á disgustos! Estaba completamente acabado un ejemplar, con pasta de fideos ¿Y qué dirá que hizo?

—No sé ¿Qué hizo?

Pues lo metió en el puchero é hizo sopa.

—No se apure Vd. Su señora ha encontrado una nueva aplicación.

Ahora podrá Vd. hacer periódicos—así do, periódicos—fiambre, revista, ensalada....

—¡Es cierto!—dijo nadando en gozo, voy á abrazar á mi mujer.

Yo salí, diciéndome:

—¿Y que aparato tendrá para los abrazos?

Hace dos ó tres días volví á encontrar á mi proyectista.

—¿Y el invento? ¿Y su gloria?

—¡Se la ha comido el perro!—dijo con desaliento.—No le bastaba la alimentación gaseosa ¡ingrato! y se tragó una resma de pruebas á la vainilla.

—Pues todavía hay negocio. Venda Vd. el perro á una fábrica de chocolates para que lo mezclen con la canela.

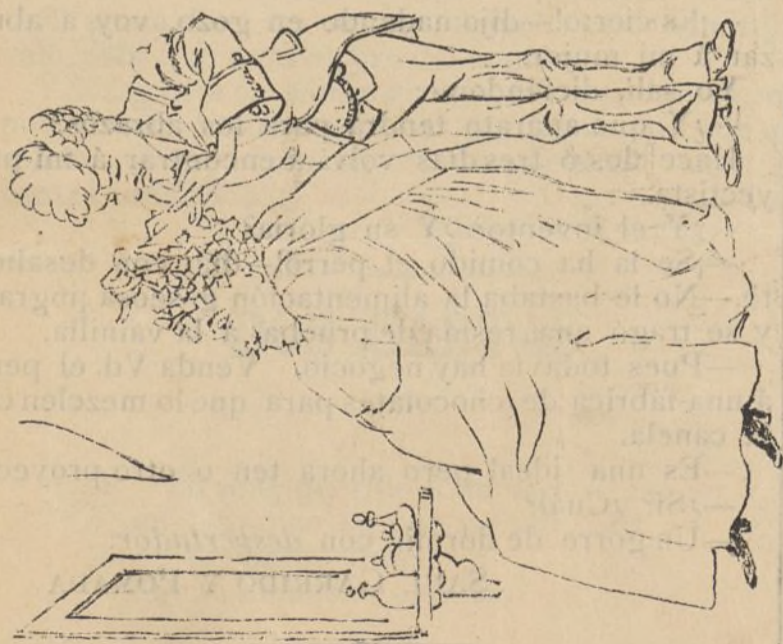
—Es una idea! pero ahora tengo otro proyecto.

—¿Sí? ¿Cuál?

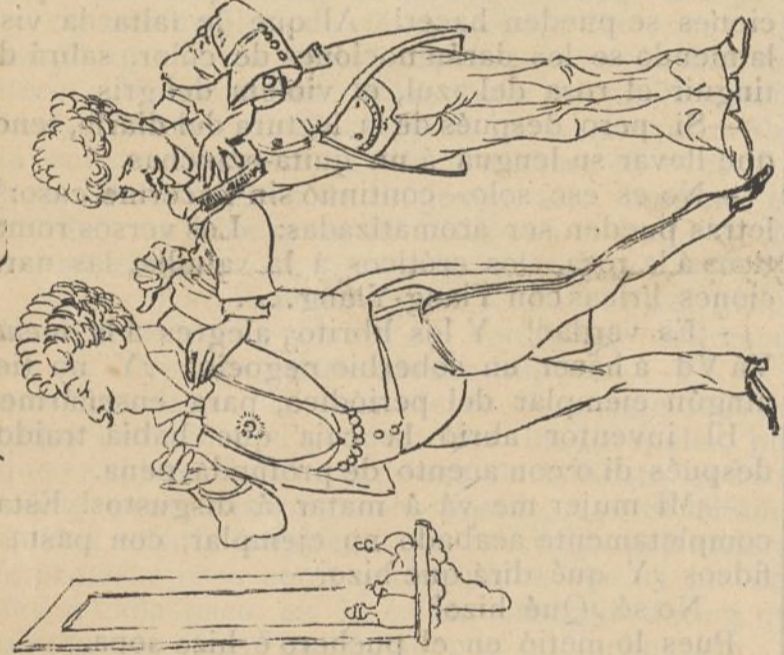
—Un gorro de dormir con *despertador*.

SAUL GARRIDO Y POMADA

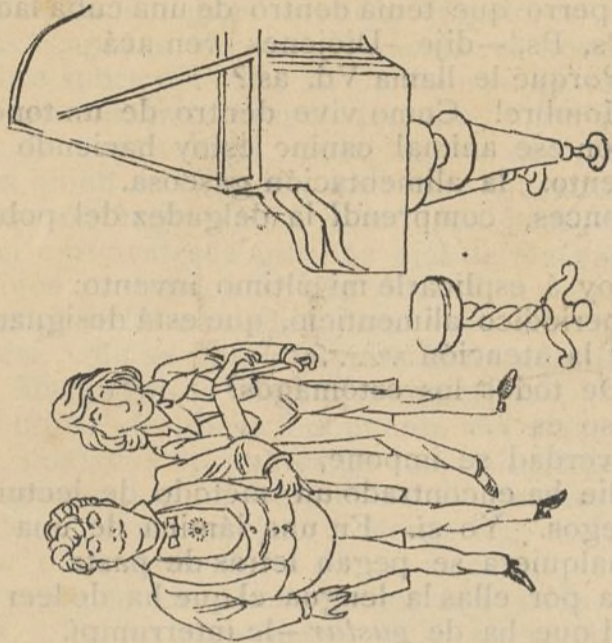
# UN TRIUNFO



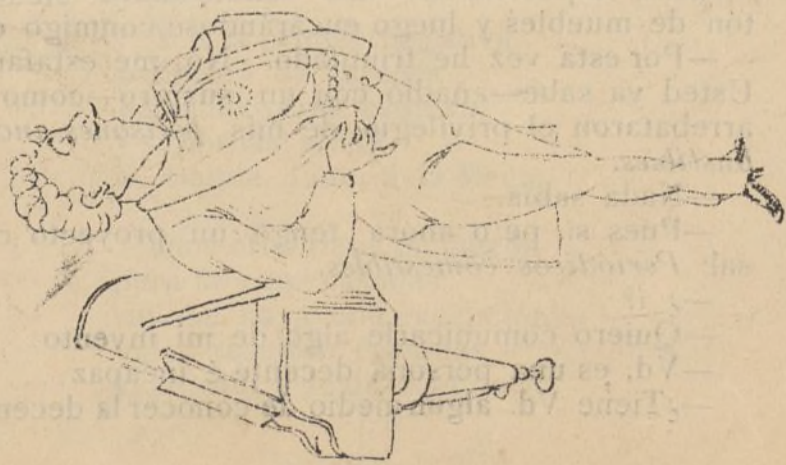
El célebre tenor antes del combate.



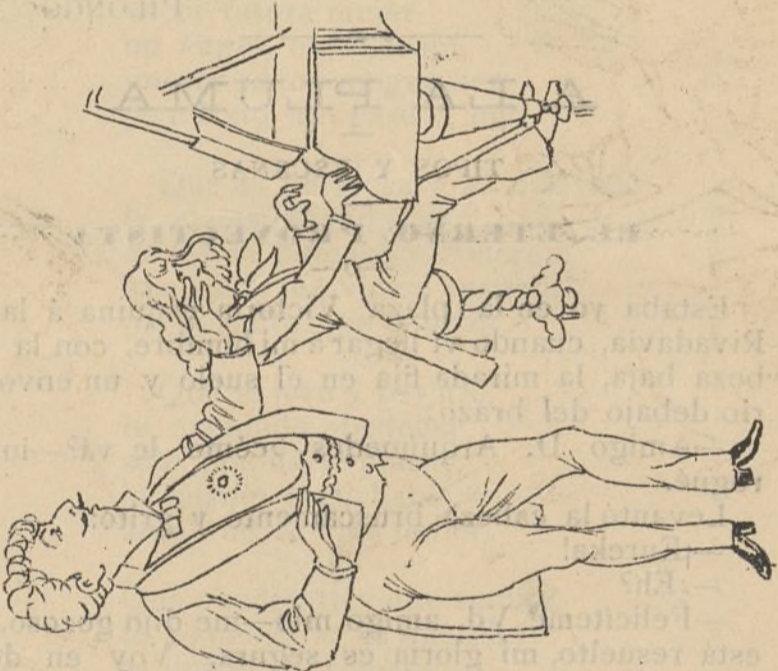
Los preparativos.



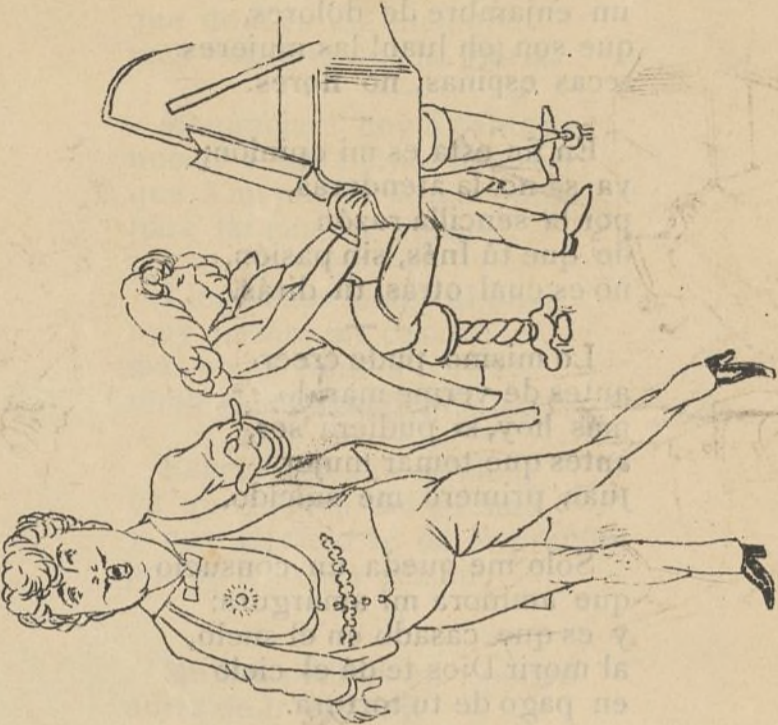
Aparición.



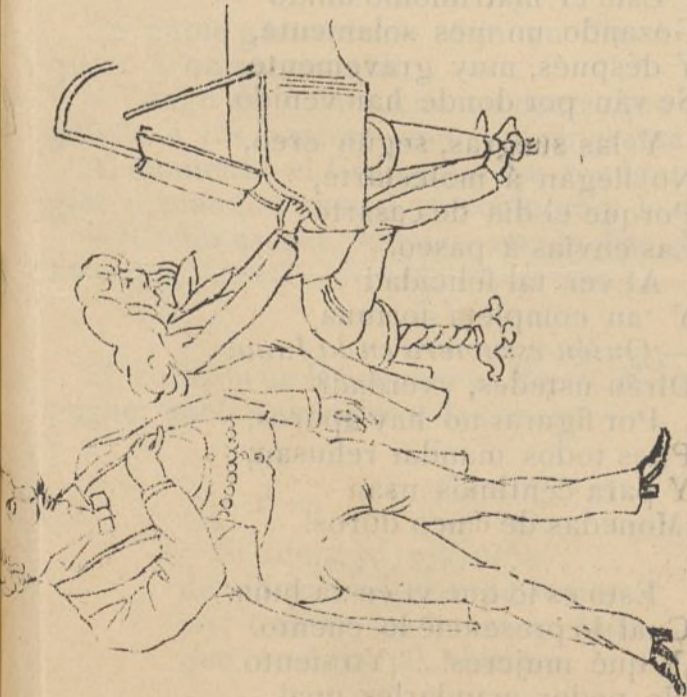
Suspensión.



Con Alma.



Con Arte.



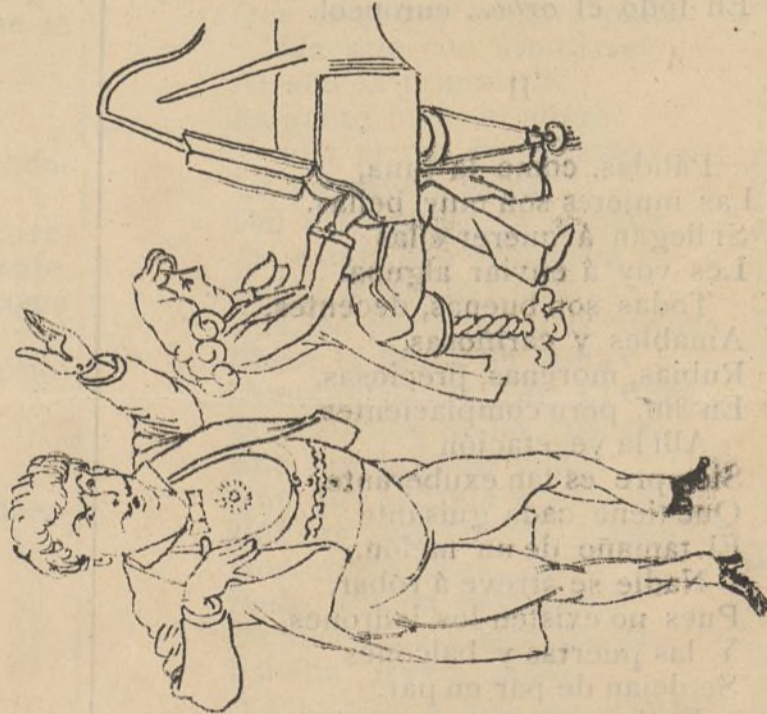
Con bristea.



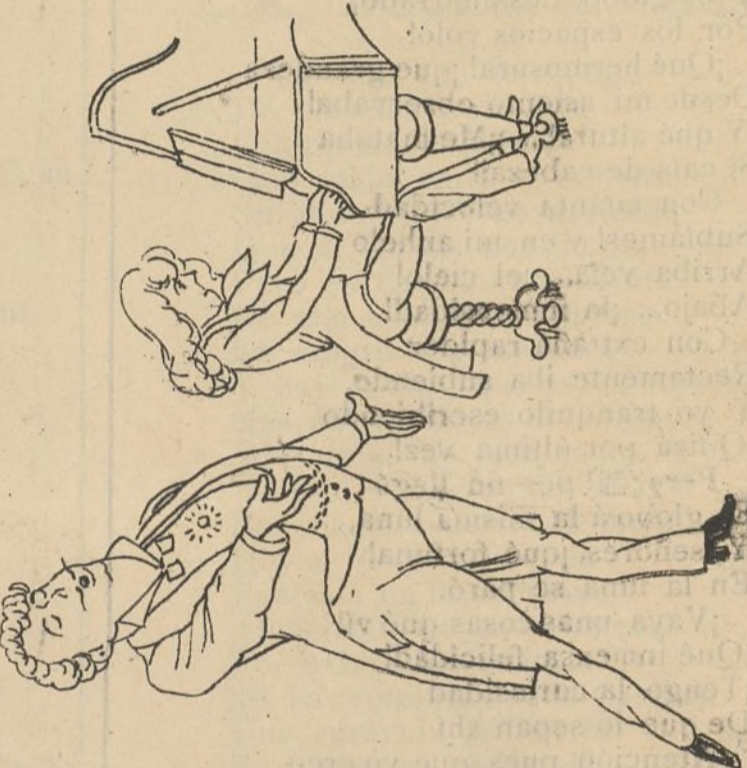
Misterioso.



Sofocado por las lágrimas.



Agitación y sentimiento.



Muriendo.



Bravo! Bravo! Victoria! Victoria!

## DESDE LA LUNA

## I

Cierta noche que dormía,  
Roncando tranquilamente,  
Soñaba que lentamente  
En un globo me metía.

Globo de gran proporción,  
Hecho con tela encarnada,  
Con su barquilla arreglada  
Y en ella un muelle colchón,

En el cual me acomodé  
Y me dispuse á escribir;  
Lo que descubrí al subir  
Aquí todo os contaré.

La hora, por fin, sonó:  
Yo me santigué asustado,  
Y el globo, desamarrado,  
Por los espacios voló!

¡Qué hermosura! ¡qué grandeza  
Desde mi asiento observaba!  
¡Y qué altura!... ¡Me mataba  
Si caía de cabeza!!

Con cuánta velocidad  
Subíamos! y en mi anhelo  
Arriba veía... ¡el cielo!  
Abajo... ¡la inmensidad!

Con extraña rapidez  
Rectamente iba subiendo,  
Y yo tranquilo escribiendo  
¡Quizá por última vez!

Pero ¡cá! por fin llegó  
El globo á la misma luna,  
Y, señores, ¡qué fortuna!  
En la luna se paró.

¡Vaya unas cosas qué ví!  
¡Qué inmensa felicidad!  
¡Tengo la curiosidad  
De que lo sepan ahí!

Atención pues, que yo creo  
Les gustara aquella vida.  
¡No hay otra tan divertida  
En todo el orbe... europeo!

## II

Pálidas, como la luna,  
Las mujeres son muy bellas.  
Si llegan á querer ellas  
Les voy á enviar alguna.

Todas son buenas, decentes,  
Amables y cariñosas,  
Rubias, morenas, preciosas,  
En fin, pero complacientes.

Allí la vegetación  
Siempre es tan exuberante  
Que tiene cada guisante  
El tamaño de un melón.

Nadie se atreve á robar,  
Pues no existen los ladrones,  
Y las puertas y balcones  
Se dejan de par en par.

En los trenes no se estilan  
Ni frenos ni otros belenes  
¡Porque nunca allí los trenes  
Ni chocan, ni descarrilan!

Y todas las *empleadas*,  
Amables y complacientes,  
Accompañan á las gentes  
Hasta verlas colocadas.

No quieren tomar dineros  
Los ministros por mandar,  
Por lo que suelen estar  
Mandando ¡siglos enteros!

No existen los descontentos,  
Y todo el mundo respeta  
Á aquel que nació poeta  
Y escribe versos á cientos.

Los porteros son muy finos,  
Complacientes y galantes;  
¡Y no hallareis elegantes  
Que sean sietemesinos!

Y lo de más interés,  
A mi modo de pensar,  
Es el poderte casar  
¡Solamente por un mes!

Ves en la calle á cualquiera  
Mujer, la cojes del brazo  
Y con gran desembarazo  
Os habláis de esta manera:

—Me gustas!

—¡Qué bella!

—¡Oh, gozo!

—¡Tal vez me pueda querer!

—¡Vaya una bella mujer!

—Es usted todo un buen mozo.

—¿De veras?

—¡Cierto que sí!

—¿Nos casamos?

—¿Por qué no?

—Dispuesto estoy.

—También yo,

Que no ha de quedar por mí.

—¿Tú te llamas?

—Trinidad.

—¿Y tú nombre es?

—Teodoro.

—¡Yo te quiero!

—¡Yo te adoro!

—¡Qué inmensa felicidad!!

Con esta conversación  
Se compone el casamiento;  
Vais al cura, y al momento  
Os echa la bendición.

Está el matrimonio unido  
Gozando un mes solamente,  
Y después, muy gravemente  
Se van por donde han venido.

Y las suegras, según creo,  
No llegan á molestarte,  
Porque el día de casarte  
Las envías á paseo.

Al ver tal felicidad  
Y tan completa fortuna  
—¡Quién estuviera en la luna!  
Dirán ustedes, ¿verdad?

Por figurar no hay apuros,  
Pues todos mandar rehusan;  
Y para céntimos usan  
¡Monedas de cinco duros!

.....  
Esto es lo que ví en la luna:  
Cual lo presencié lo cuento.  
¡Y qué mujeres!... ¡Yo siento  
No poder mandarles una!

—Se  
amor.

—¿P

—Po

—¡A

Pide  
la nieg  
—Pe  
—Pe  
niego.

Un r  
quero a  
—Ve  
galado  
Al m  
glot n,  
—¿C  
mer ep

El c  
pagne:

En fin; la tierra que piso  
Encierra tanta grandeza  
Que, mirado con franqueza,  
Es mejor que un paraíso.

## III

Aquí está lo que soñé;  
Y tan grande era mi anhelo,  
Que di un salto, caí al suelo,  
¡Y al golpe me desperté!  
Lo que sentí al encontrarme  
En la tierra, no es decible.  
¡Qjalá fuera posible  
El que volviera á elevarme!  
Y podría gozar más  
De una dicha tan colmada.  
¡No me importaría nada  
El no regresar jamás!!

J. ADÁN BERNED

## DE TODO

—Señorita: es indispensable que me conceda V. su amor.

—¿Por qué?

—Porque muero por V.

—¡Ah! Yo necesito un hombre que viva por mí.

\* \*

Sentóse sobre el sombrero  
de Policarpo, Evaristo,  
y éste, con un *no lo he visto*,  
disculpó su desafuero.

Mas al oírlo, con enojo  
gritó el víctima enseguida:  
—¿Qué no lo has visto? ¡Por vida!  
¡Pues no le ha echado mal ojo!

\* \*

Pide uno prestado cierta cantidad á otro, y éste la niega

—Pero hombre, si casi nada es lo que te pido.

—Pero hombre, también es casi nada lo que te niego.

\* \*

Un noble gastrónomo dijo un día á cierto banquero á quien visitaba:

—Vengo de comer con un poeta, que nos ha regalado á los postres con un epigrama excelente.

Al momento el Crespo, que era tan ignorante como gloton, mandó á llamar á su cocinero y le dijo:

—¿Cómo es que todavía no me has dado de comer epigramas?

\* \*

El corazón de la coqueta es como el vino de Champagne: suele subírsele á la cabeza.

\* \*

Si fuera tu reja niña  
de vidrio en lugar de hierro,  
¡ay! cuanto le hubiera dado  
que trabajar al vidriero.

\* \*

Los amigos son como los coches en días de lluvia, que cuando hacen falta no se les encuentra.

\* \*

Siempre una duda me ocurre  
sobre la *casta* Susana,  
si los viejos fueran jóvenes,  
¿habría sido tan casta.

\* \*

Un pintor muy malo decía que pensaba blanquear su casa y pintarla.

—Apruebo tu plan (le dijo un amigo) pero con una pequeña modificación.

—¿Cuál?

—Que la pintes primero y luego la blanquees.

## LA PRIMAVERA

—o-o—

Ya llega con su ropage  
De claveles y alhelies,  
Con pintados colibries  
Que saltan entre el ramaje.  
Su aliento es brisa aromosa  
Que al éxtasis nos incita .....  
Pero en cambio nos excita  
De una manera expantosa.  
La sangre nos exaspera  
Y hay duelos, que es un horror.  
Más no son *lances de honor*.  
Son *lances de primavera*.

Hoy los mismos pareceres  
Reinan en cuestión de moda,  
Hoy se desarrolla toda  
Fantasía en las mujeres.  
¡Qué moda llena de yerros!  
Por exhibirse fenecen.

¡Si hay sombreros que parecen  
Una ensalada de berros!  
Su inventiva se desata  
En mil modas caprichosas.  
Se visten tan vaporosas  
Que *evaporan* nuestra plata.

Tan solo con asomarse  
Al año la primavera,  
La gente joven se altera  
Y solo piensa en casarse.

La primavera gentil,  
Del matrimonio es la hada  
¿Si estará subvencionada  
Por el Registro Civil?  
Ella, en sus tranquilas noches,  
Llena la tierra de aroma  
(Aunque tomen esto á broma  
Los caballos de los coches)  
Ella brinda goces tantos  
Que nos encanta y seduce.  
Más ¡ay! que también produce  
Horrorosos desencantos:  
Pedro estaba enamorado  
De una muchacha preciosa:  
Esbelta, joven, airosa  
¡Vamos! de gracia un dechado  
Y aquella pasión frenética  
La primavera acabó,  
Pues Pedro en su amada vió  
Una enfermedad herpética,

HISTORIA — TRAGICA



LA MODA DE AHORA.



Que consiste en ponerse la mamá el sombrero de la niña y vice-versa.

—Aquellos rojos colores,  
Dijo él—nunca acabarán  
Y el herpetismo tendrán  
Todos nuestros sucesores.

Hoy ella, empleando toda  
Su gracia, que es por demás  
Le dijo:

—¿Me mandarás  
El anillo de la boda?  
Y el con sentimiento vivo,  
Fuese, un bulto, la envió,  
Anhelante ella lo abrió  
¡Y encontró un depurativo!!

La niña se desespera  
Y él su llanto no detiene  
¡Cuanto dolor! ¿Y quién tiene  
La culpa? ¡La Primavera!

LUIS GARCÍA

## CORRESPONDENCIAS

### LITERARIA

*Verla Garmeli Ratas*—Sus versos son una broma, y como tal se recibe. No es posible concebir que escriba eso de buena fé.

*H. C.*—Los epigramas son muy conocidos; no son de V. Las poesías son de Querol la una y de Juan de Dios Peza la otra.

Cada día se vá haciendo mas necesaria en el Parnaso una policía que prenda á todos los ladrones.

*M. L.*—V. por lo visto se ha olvidado de nosotros.

*Maidagan*—Muy lindo el artículo *Graznidos*. Lo publicaremos apenas lo remita.

*M. L. Dario*—Su *primer desengaño* revela disposiciones. No se publica por no estar en la índole de la publicacion. ¿Porqué no ensaya el género festivo?

*K. T.*—Si el rompe cabezas y el lológrifo son buenos, se publicarán. Puede remitirlos.

*E. B.*—Espere turno.

*L. L.*—No tan calvo!

*T. M.*—No se publican retratos á solicitud del interesado.

A varios que nos preguntan si pueden remitir composiciones originales: LA SEMANA PORTENA publica todo lo que se le remite, siempre que lo merece.

Las columnas del semanario están abiertas para todos.

## Sublime

Que sublime es el astro de la noche,  
Que sublime es la mar, alborotada  
Que sublime es la flor, abriendo el broche:  
Que sublime es la luz de la alborada.

Pero mucho mas sublimes por su perfeccion y baratura son los retratos que se hacen en la fotografia de Vazquez y Hno. en la calle General Lavalle núm. 1048.

### PRIVADA

En números anteriores esplicamos el objeto de esta seccion.

Las tarjetas postales se venden en la administracion al precio de *veinte centavos* cada una.

Recomendamos á los que utilicen esta seccion que no escriban mas de cinco líneas en cada tarjeta, pero en ellas pueden usar cualquier clave, cifra ó anagrama.

### ADMINISTRATIVA

Rogamos á nuestros suscritores del interior se sirvan remitirnos el importe de la suscripcion, por giro ó en sellos de correo.

Los que no llenaren esta formalidad antes del 30 del corriente mes, se verán privados del envío del periódico.

## ESPECTÁCULOS

POLITEAMA ARGENTINO—Díreccion Ducci—Compañia dramática italiana dirigida por E. Novelli.

TEATRO ONRUBIA—Empresa argentina—Compañia de ópera cómica y opereta dirigida por el artista Pietro Cesari—Funcion todas las noches.

TEATRO NACIONAL—Sábado 4 de octubre: Debut de a compañía acrobática Silbon.

SAN MARTIN — Empresa nacional — Estacion de primavera de 1890—Gran compañía lírica italiana dirigida por el Sr. Anton. Andrés.

TEATRO PASATIEMPO—Compañia de zarzuela española.—Empresa—Espectáculos por secciones.—Funcion todas las noches.

TEATRO GOLDONI—Gran compañía de zarzuela cómica—Espectáculos por secciones—Funcion todas las noches.

ALHAMBRA — Cerrito 1242.—Folies-Bergéres.—Todas las noches funcion variada, chansonnetes, duos, operetas, zarzuelas y otras atracciones.

ALCÁZAR—Maipú 370—Funcion todas las noches, compuesta de chansonnetes, duos, operetas y otras atracciones.

TEATRO DEL RECREO—Libertad, entre Cangallo y Cuyo—Funcion Jueves y Domingos.

PANORAMA DE LA BATALLA DE PLEWNA—Abierto día y noche.—Calle Belgrano esquina Lima.—Entrada 1 peso m/n.

**CIRCO SAN MARTIN**—Santa Fé y Montevideo—Dos grandes compañías unidas: Podestá-Scotti y Luis Casali—La mas grande y completa compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y zoológica que hasta el día se conoce—Funcion todas las noches con programas variados—Domingos y dias feriados dos funciones, una á las dos y media de la tarde y otra á las 8 1/2 p. m.

**PABELLON SUD-AMERICANO**—San Juan y Sarandí—Compañía ecuestre de Luis Anselmi.—Funcion todos los mártes, jueves, sábados. Domingos y dias de fiesta 2 funciones, tarde y noche.

**PRADO ESPAÑOL**—Jardin Concierto.—Gran cuadro de canto y baile flamenco—Funcion todas las noches.—Programa variado.

**GRANDES ROMERIAS**—En la Recoleta.—Direccion Garcia—Grandes bailes, aires nacionales—Funcion domingos y dias de fiesta.

## AVISOS

### Sastreria y Roperia

DE

### VICTORIANO RUIZ

Callao 3, 5 y 7

Gran surtido en casimires de última novedad.  
Trajes de medida desde 24 pesos en adelante.  
Id hechos, desde 14 pesos y toda clase de artículos del ramo á precios muy ventajosos.

### TINTORERIA

DE LOS

### MIL COLORES A, CONORT

546 — ARTES — 549

ENTRE GENERAL LAVALLE Y TUCUMAN

*Se tiñe, se limpia toda clase de ropa y géneros, se plancha al estado de nuevo las cortinas de muselina y tñ: se compone ropa de hombre y niños*

Unica sucursal, PIEDAD 787

Servicio especial en de limpieza en 48 horas

# Luis Godoy y Ca

REMATADORES PUBLICOS

Y AVALUADORES DE PROPIEDADES

—O—

**Compra y venta de propiedades**

TANTO EN LA CAPITAL COMO EN LA PROVINCIA

La casa está en combinacion

CON LAS PROVINCIAS ARGENTINAS

Casa fundada hace 24 años

consultas en el escritorio todos los dias de 1 á 3 p.m.

Se ocupa de toda clase de remates y transacciones comerciales

**SE HABLAN TODOS LOS IDIOMAS**

Las consultas que se hagan por correo, telégrafo ó teléfono, se contestarán inmediatamente.

OFICINAS: CALLE RIVADAVIA 584, ALTOS

Union Telefónica 317

## A GOWLAND Y CIA

CORRALON "RECONQUISTA"

BOCA Y BARRACAS

CARBON DE COCINA  
CARDIFF

FRAGUA, LEÑA Y SAL DE CADIZ

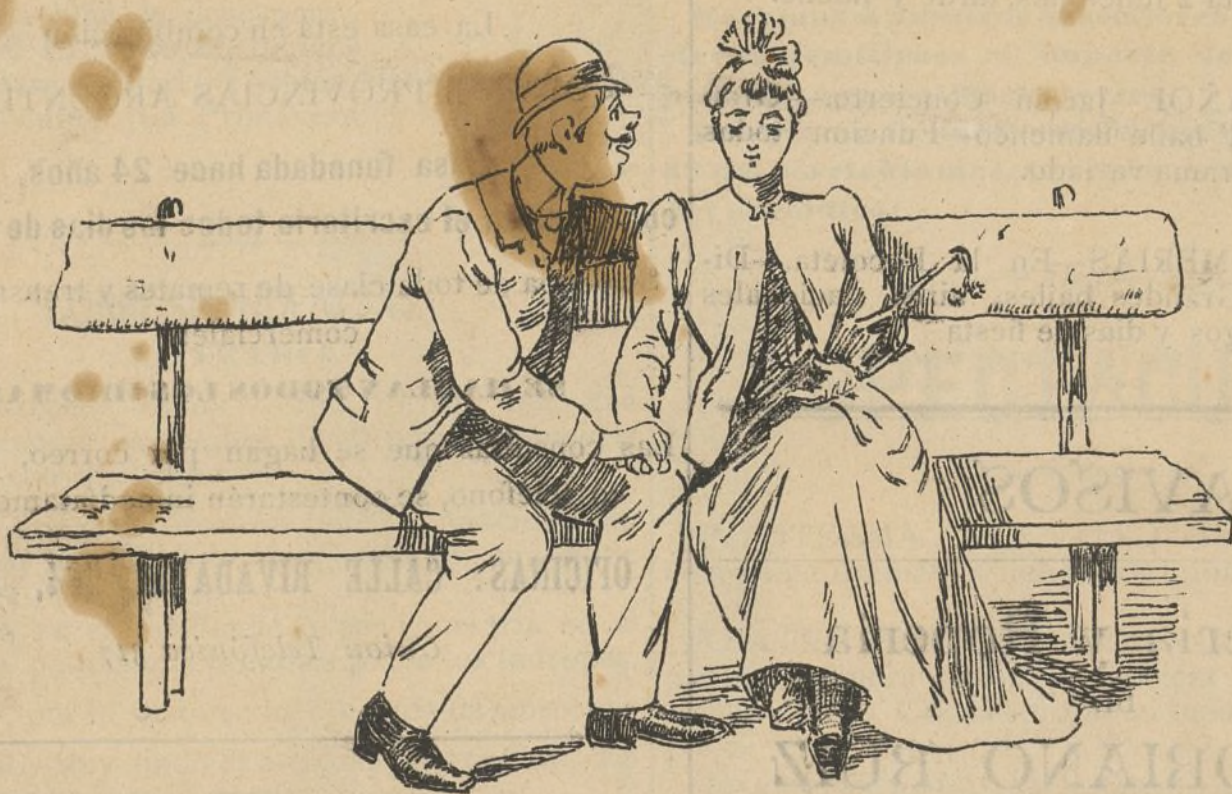
SE RECIBEN ORDENES

EN EL

Escritorio. San Martin 132

BUENOS AIRES

AMORES.



Solo al Parque delicioso  
viajan por el infinito....

**LA SEMANA PORTEÑA**

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO —●— SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

Redaccion y Administracion: Calle 25 de Mayo 583

**SUSCRICION:**

REPÚBLICA ARGENTINA: TRIMESTRE \$ 1,50 PAGO ADELANTADO.

FUERA DE ELLA: LOS SRES. CORRESPONSALES FIJARÁN EL PRECIO.

**AVISOS**

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA SEMANA PORTEÑA Sres J. JACONICH y Cía

CASILLA DE CORREO 1750. CERRITO 558. BºS AIRES